

LLEVOR

Revista quinzenal

Director: A. Verdú, Carrer d'en Prim, 98

A. VERDÚ

Y de la crítica de los imbéciles Momos

(Conclusión.)

Para Sócrates la suma bondad, la verdadera justicia está en un ser sobrenatural; si se cree en el hombre la suma bondad, la suma justicia está en el hombre.

Poseyendo Sócrates un concepto particular sobre la bondad, la justicia y el amor espiritual, comprensible es que creyera en una bondad y en una justicia fuera la naturaleza del hombre.

No participaban sus adversarios de semejante parecer cuando deducían careciendo de fé, en una justicia y una bondad eternas, creían en la existencia de los dioses del Olimpo á quienes no consideraban exentos de imperfección.

Lo más original de los adversarios de Sócrates después de dudar de la bondad y la justicia y de no querer admitirlos como ideales extrahumanos, era el no querer dudar de aquel poder, de aquellas leyes, representantes en la tierra de aquella bondad, de aquella justicia puestas en duda y hasta negadas cuando reconocían la imperfección de sus dioses. En nombre de una bondad que no sentían y de una justicia que no acataban, acudían á los poderes y á las leyes para perder á sus adversarios, pidiendo la cabeza de su enemigo en nombre de aquellos dioses escarnecidos; de esta manera pidieron la muerte de Sócrates.

La ciencia moderna pone de relieve y sus prohombres lo justifican, lo falso del terreno que pisaba Sócrates al concretar la bondad, y

la verdad fuera del dominio del hombre. Triunfó moral é intelectualmente sobre sus rivales por ser en aquellos remotos tiempos el ideal por él defendido superior en lógica, al de los *sabios Momos*, lo que es equivalente á un notable progreso y como á tal es aceptado. En el terreno filosófico la lógica es superior á todas las condiciones. Sépanlo, pues, los *carpinteros del Nubiana*.

Los pueblos no pueden vivir sin ideales ya sean políticos, religiosos ó económicos; si se quita uno hay que substituirlo por otro. Sócrates negaba ideales pero afirmaba y demostraba otros de superioridad intelectual, reconocía que no se puede negar sin que la negación siga acompañada de la afirmación, al revés de nuestras *preclaras inteligencias*, que niegan las causas en el *sólido porque si y porque si*, esta es la estética de su lógica. Sócrates afirmaba un ideal á su manera, pero ideal al fin. Sus adversarios afirmaban que lo bueno y lo justo no eran realidades absolutas pero no lo demostraron é hicieron bien; la expansión es un objetivo y sin éste no es posible la vida.

Las verdades absolutas pueden ser combatidas llevadas por la sana intención de hacer tolerantes á los hombres y respetuosos con las personas y sus ideas á fin de lograr más fácilmente la anulación del dogma los que consideren perjudicial á su libertad, y á sus instintos expansivos, pero que á esta observación